

EN EL MAR DE LA NOTAFILIA

Javier YUSTE GONZÁLEZ



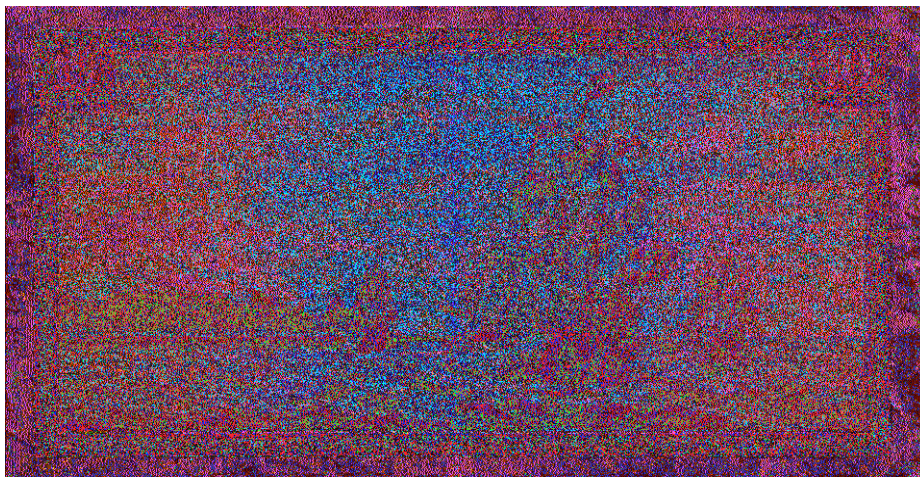
Cuando eres niño y aún tienes mucho mundo por descubrir, en los cajones y esquinas de tu propia casa te pueden esperar sorpresas, tesoros o, incluso, objetos inanimados e inservibles en apariencia que pueden marcar tu vida. No tengo muchos recuerdos de mi infancia, pero hay algo de lo que sí me acuerdo: de una pequeña caja de caudales verde que aún sigue teniendo mi madre. Durante muchos años sólo pude echar unas ojeadas breves a lo que aquel extraño objeto contenía: unas pocas piezas metálicas y un billete, que me hacían transportarme a un tiempo del cual no comprendía nada. A un lugar al que no podía llegar, ya que se me mostraba a través de una puerta que sólo se abría durante unos instantes.

Mi madre tenía guardadas aquellas cositas sin saber que, en un futuro, alguien de su familia se sentiría intrigado por ellas y deseoso de coleccionarlas. Quedó bien grabado en mi mente desde la primera vez aquel extraño billete de 100 pesetas en el que, más tarde, me enteré que salía el pintor Julio Romero de Torres; pero, sobre todo, aquella moneda con un agujero en el centro, con un ancla y con una fecha: 1949 (quizá, si el presente artículo es de interés, también lo sería hablar del mismo tema, pero centrado en la numismática).

Mis inicios en el mundo del coleccionismo comenzaron torpemente, pero con mucha ilusión y casi siempre centrados en la numismática. No me acuerdo cuántos años tenía, pero no serían mucho más de diez. Inicios centrados en esos discos de metal frío llenos de misterio. Sin embargo, llegó un periodo de mi vida en que el coleccionismo de monedas y billetes pasó a un oscuro plano, para regresar con fuerza y dirigido a la notafilia. Fue cuando terminé la carrera en la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto en 2004, tras cinco años de estudios, sufrimientos, lágrimas, risas y mañanas de cafetería; pero en el último año se ha instalado en mí definitivamente.

No es que hayan dejado de gustarme las monedas, no, me siguen atrayendo igual, pero disfruto mucho más con el coleccionismo de billetes, ya que ofrece un deleite visual mayor. Es como escapar de las dimensiones estableci-

TEMAS GENERALES



Reverso de billete de 10 rands de 1975 (Sudáfrica).

das; los colores inundan mis retinas. Me pueden contar historias, leyendas, vidas pasadas de una forma más generosa que las monedas. Por desgracia no me pueden transportar tan atrás en el tiempo como las piezas metálicas, pero son más amables para el coleccionista.

Siempre me he sentido atraído por el mar. He vivido durante 24 años en una villa que saluda al Cantábrico todas las mañanas. Mi familia también ha estado relacionada con el tema naval en diversas facetas, así que no es extraño que mientras aumentaba mi colección ésta fuera recogiendo piezas relacionadas con el mar, embarcaciones, especies marinas, etc. Para mí, este tipo de coleccionismo es una forma que me permite desplazarme en el tiempo, pero sobre todo en el espacio. Es como una extraña máquina que abre las puertas de un bellissimo mundo. Es una forma de evasión para aquellos que no tenemos la suerte de ser gaviotas, de surcar los mares en la cubierta de un barco; para aquellos que, por alguna razón, nos encontramos anclados en tierra y que no veremos nada más lejos de aquel horizonte que siempre se nos dibuja allá, en la profundidad de nuestra mirada. Éste es mi caso, ya que, por un desafortunado accidente, hace años que quedé retenido y con los sueños infantiles rotos. Menos mal que mi humilde colección me permite conocer lugares lejanos, su cultura, otra forma de vivir.

Hace poco que descubrí la existencia de la REVISTA GENERAL DE MARINA en uno de mis frecuentes buceos por la página *web* de la Armada, y no tardé en convencerme de suscribirme y participar de un mundo del que siempre quise formar parte. Por eso, tomé la decisión de colaborar con ella dando a conocer a los lectores mi afición y su relación íntima con ese medio al que

amamos: el mar. Gracias a la conjunción de todos estos temas, como si fuera un aprendiz de alquimia en mi laboratorio, nació este trabajo que espero que haga justicia al arte de coleccionar.

Un poco de historia

El dinero tardó en crearse. Esto sucedió justo cuando el sistema de trueque primitivo quedó totalmente obsoleto. Cuando la sociedad se transformó y sus miembros fueron cada vez más interdependientes, el número de bienes y servicios aumentó y el sistema de trueque comenzó a fallar.

Tardó mucho también en adoptar expresión metálica, pero mucho más tardó en crearse el papel moneda (éste último sólo tuvo aceptación general a partir del siglo XIX, aparte de que la tecnología avanzó lo suficiente como para una manipulación conveniente del mismo). Un primer antecedente histórico de la aparición del papel moneda lo tenemos en China, hacia el año el 845 a. de C., durante la dinastía Tang, al emitirse un papel representativo, mucho más manejable. Aunque el valor del material sobre el que recaía el dinero era más bien escaso, dichos billetes valían por decreto gubernamental una cantidad específica de oro o plata, pero que no podía ser cambiado libremente por medidas de oro. Servían como medio efectivo de pago en el territorio del Imperio chino. Al representar una patente ligereza, se evita el transportar kilos



Anverso de billete de cinco pesos de 1896 (Cuba).

TEMAS GENERALES

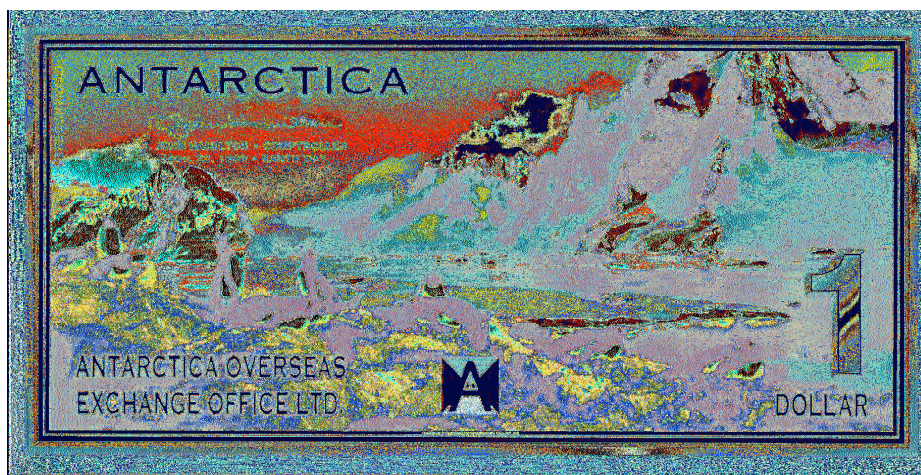
de metal para realizar pagos importantes. Podemos destacar un billete chino del siglo XIV emitido por el emperador Huangwu, el cual tenía un valor de 1.000 kash, piezas que hubiera pesado alrededor de 3,5 kilos.

El gobierno de la dinastía Tang encargó a los bancos privados emitir certificados a cambio de dinero en efectivo; así se aseguraba su valor por el poder del Imperio, el cual evitaba que la emisión del papel moneda, sin respaldo ni de plata ni de otras reservas, tuviera desvaloraciones importantes. Pero la depreciación era inevitable y, por ello, la plata se mantuvo para las transacciones importantes.

A pesar de todo, este antecedente histórico no es más que una anécdota en los libros de historia y economía.

El principal germen del papel moneda apareció en la Edad Media, en Europa, con la creación del dinero fiduciario (monedas y billetes de curso legal que carecen de valor intrínseco). El continente estaba experimentando un auge importante de intercambios mercantiles. Era necesario financiar un mayor volumen de negocio; por ello, venecianos, genoveses, catalanes y bizantinos, entre otros, crearon un primer sistema donde no se necesitaba dinero «contante y sonante» para realizar intercambios mercantiles. Así es como se crearon las letras de cambio y las órdenes de pago a ejecutar por agentes, que eran los que tenían el metal, de un mismo banquero en plazas lejanas.

Llegada la Edad Moderna y la creación de los Estados nacionales, se incrementaron las necesidades de liquidez dentro del tesoro real y en las transacciones mercantiles. Así en 1609 se creó el Banco de Ámsterdam, cuyas principales actividades estaban ligadas al comercio con Asia, a la construcción y engrandecimiento de las Provincias Reunidas y, también, a pagar las tropas



Anverso de billete de un dólar de 1999 (Antártica).

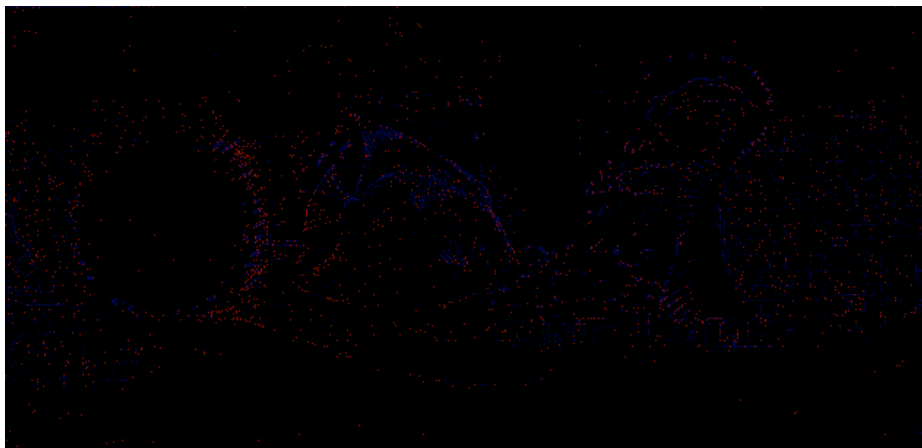
que hicieran insostenible la presencia española en Flandes. En 1694 se crea el Banco de Inglaterra, por parte del escocés Paterson, al que le siguió la Banque Royal de Francia, promovida por John Law. Éste último se introdujo en los ambientes cortesanos franceses, donde encontró la protección del duque de Orleans, a quien propuso la creación de un banco privado que emitiera papel moneda. Cuando el duque fue nombrado regente, el proyecto fue autorizado y se materializó, obteniendo Law el monopolio y privilegio de gestionar el comercio con el Misisipí, China y la India. Lo malo es que el propio Law abusó de su situación de privilegio y emitió demasiado papel moneda, creándose una especulación feroz. Estalla en crisis de pánico en el año 1720, la cual fomenta una mala imagen pública generalizada acerca del papel moneda.

Son años en los que, a pesar de todo, se hace patente la necesidad de disponer de un medio de pago en un momento dado, aunque no se tuviera efectivo. Era necesario crear

un sistema alternativo al metálico. Fue en el siglo XVIII cuando se dan los primeros pasos serios para poner en marcha y dar consolidación al funcionamiento del papel moneda propiamente dicho. Tenemos que dar gracias por ello al pueblo norteamericano, que empezó a emitir billetes (mejor dicho, promesas de pago) durante su época colonial, al haberles prohibido el rey inglés Carlos II la importación de moneda y la emisión. Por ello, no les quedó otro remedio que adoptar la moneda del real de a ocho español, llamado allí «dólar» (es decir, *spanish dollar*, de ahí el símbolo \$). Fue clave fundamental



Reverso de billete de 20 rupias de 2001 (Sri Lanka).



Reverso de billete de un dólar de 2003 (islas Caimán).

de su desarrollo Benjamín Franklin con su obra *Breve estudio sobre la naturaleza y necesidad de una moneda de papel*.

Durante la Revolución Americana o Guerra de Independencia (1776) se autorizó en el Congreso de Filadelfia la emisión de los «continentales», cuyo valor era apoyado en reales de a ocho y proporcionaba intereses, por lo que en realidad eran pagarés.

Los primeros pasos en España se dan con Carlos III, en 1780, cuando se crean los valores reales garantizados por el Estado como instrumento de financiación y pago del gasto público ante la incertidumbre de la llegada o no del oro y plata desde las colonias americanas. Así es creado el Banco de San Carlos en 1782. Los vales tuvieron una gran aceptación, pero la emisión excesiva trajo falta de confianza, a la vez que pérdida del valor efectivo, por debajo del nominal. Al final, fueron retirados en el año 1800.

Otro momento clave para la historia del papel moneda lo constituye la propia Revolución Francesa (1789). La escasez de material metálico, debido a la fuga de capitales y al aislamiento impuesto por el resto de naciones a la recién creada República, obligaron a la Asamblea Nacional a la emisión de los llamados «asignados», garantizados con los bienes confiscados a la nobleza y al clero. Acabaron teniendo curso forzoso, pero su depreciación se hizo patente cuando Napoleón los quita de circulación en 1797, confirmándose el franco como unidad patrón.

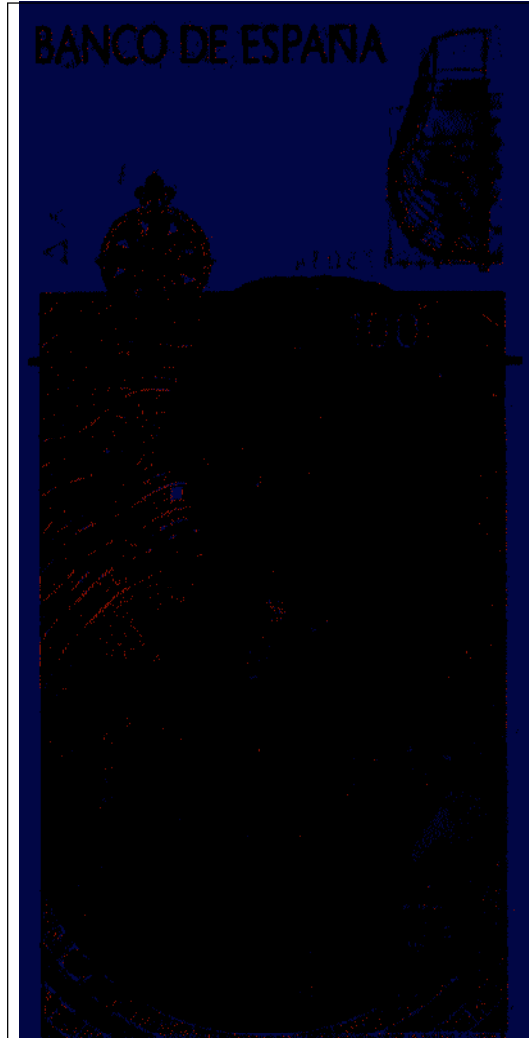
El siglo XIX fue el siglo del patrón oro y del dominio de la libra esterlina, pero también de la creación de la peseta. Mediante Decreto de 19 de octubre de 1869 se fijó un nuevo sistema monetario, con una moneda dividida según el sistema métrico.

El día 19 de marzo de 1874 es cuando el Banco de España obtiene el privilegio de emisión de moneda, posibilitando la sustitución ordenada del dinero metálico por el fiduciario. El papel moneda fue visto con mucho recelo y su aceptación fue lenta y costosa hasta el comienzo del siglo xx.

El siglo pasado ha sido salpicado por guerras mundiales, fascismos, crisis económicas e hiperinflaciones, así como por el nacimiento de las tarjetas de crédito. Nuestro presente, por el nacimiento del euro y su patente hegemonía financiera mundial, además de por el incipiente desarrollo de los billetes de plástico (polímero).

El cambio de siglo supuso una manifestación patente de la carrera armamentística en Europa, llegando incluso al papel moneda (hay ejemplares donde se hace ostentación de dicho poder). No tardaría mucho en estallar la I Guerra Mundial, la cual descompuso economías y monedas, limitó la expansión económica y puso de manifiesto la rivalidad sangrante entre la libra y el dólar, elaborándose en 1922 (Conferencia de Génova) un nuevo sistema, el *gold exchange standard*, institucionalizándose ambas divisas para dar cobertura a los billetes emitidos. Dicha rivalidad culminó en 1925 con el restablecimiento unilateral por parte del Reino Unido del patrón oro.

Aunque lo más significativo que trajo la Primera Guerra Mundial en el campo que tratamos es el Tratado de Versalles, en el cual se imponen sancio-



Reverso de billete 10.000 pesetas de 1992 (España).

TEMAS GENERALES

nes muy onerosas para la derrotada Alemania, algo que no podía cubrir su economía ni por asomo. El momento más crítico se alcanzó en 1923 con una superinflación que acabó con el valor del marco alemán. Se llegó con una de las peores crisis monetarias del siglo XX, con ejemplares no de miles de marcos, sino de cientos de millones de marcos, muchos de los cuales sólo tenían impreso el anverso.

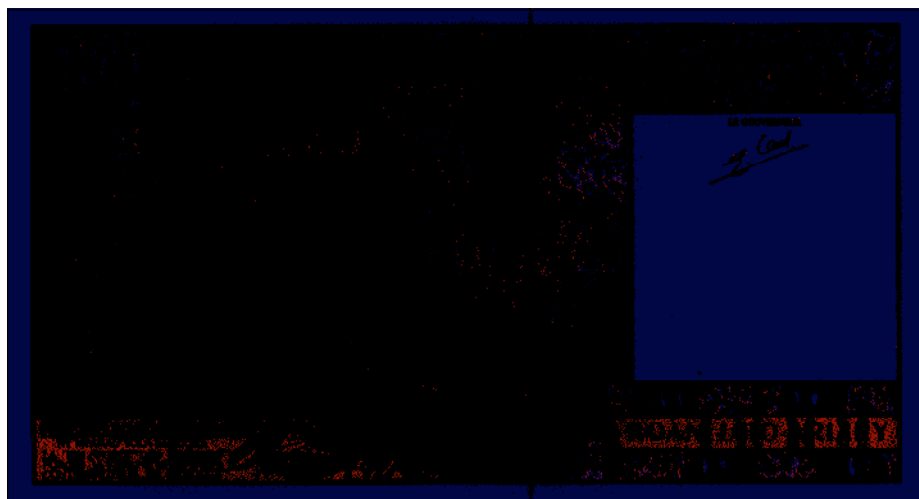
En los Estados Unidos de América se vivió un periodo de crecimiento económico, ya que una Europa destrozada necesitaba material y productos a toda costa para reconstruirse. La prosperidad americana pronto se topó con la crisis de 1929, creada por una especulación intensa. Ese *crack* de la bolsa provocó reacciones en cadena por todo el mundo, incluso llegó a Europa (sus efectos llegaron con dos años de retraso). Paro, pesimismo, pobreza, desilusión... Una vida gris que fue caldo de cultivo para los fascismos.

Tras la Segunda Guerra Mundial se intentaron evitar los errores cometidos en la anterior contienda con un verdadero espíritu de reconstrucción y de creación de un nuevo orden económico mundial liderado por Estados Unidos. El dólar se impuso como divisa clave para los intercambios internacionales, obteniendo una paridad con el oro (35 dólares la onza de oro).

Pronto llegó el momento de que las colonias alcanzaran su independencia y se involucraran en la Economía mundial. El final de la Segunda Guerra Mundial marcó el punto de salida de muchos procesos de descolonización. Muchos de dichos nuevos estados cogían la moneda usada por la metrópoli y la aceptaban como propia, siendo muy común reseñar los billetes.



Reverso de billete de tres dólares de 1987 (islas Cook).



Reverso de billete de 1.000 francos de 1994 (Madagascar).

Desde los años setenta nuestras vidas han estado dominadas por la crisis petrolífera, y la tensión continúa en Oriente Medio, que llevó al dólar a devaluarse. En la actualidad, el euro supone la punta de lanza de nuestra economía.

Clases de embarcaciones, escenas de pesca, animales y descubrimientos

Éstos podrían bien ser los elementos comunes a casi todas las representaciones incluidas dentro de la especialidad del coleccionismo de papel moneda al que soy aficionado.

Empezando por el primero de los señalados, se destaca la escasez de buques de tipo militar. Se podrían señalar los tres acorazados en el reverso del billetes de 100 marcos de 21 de abril de 1910 o el buque escuela *Presidente Sarmiento* en los ejemplares de 1.000 pesos argentinos (el último del año 1970) o el HMS *Victory* remolcado por el HMS *Neptune* tras la Batalla de Trafalgar (billete de 20 libras de Gibraltar de 1995). En España tendríamos como ejemplo más destacado el billete de 500 pesetas de 1940, con una representación pictórica de la Batalla de Lepanto.

Debido a la lógica naturaleza mercantil del dinero, casi siempre que vemos una embarcación en alguno de los lados del billete encontramos naves destinadas al comercio o a la pesca. En Europa es casi unánime la inclusión de buques modernos, mientras que en el resto de continentes se da una preferencia total por embarcaciones de vela y/o remo: goletas en Cabo Verde, peque-

TEMAS GENERALES

ñas barcas en Mauricio, juncos sorteando entre mastodontes de metal de los océanos en el puerto de Hong Kong, *sha chuans* (junco chino de cinco mástiles) en Singapur, canoas en Cook...

Las escenas de pesca también son muy comunes como demostración de la base de la economía de los países emisores. Técnicas y piezas favoritas son la tónica, al igual que la inclusión de especies salvajes y exóticas procedentes del mar, que se mezclan con sus raíces culturales.

En cuanto a descubrimientos a través de los océanos se llevan la palma España y Portugal. En nuestro país vemos constantes referencias a América: la nao *Santa María*, Colón, los Reyes Católicos, además de otros muchos personajes importantísimos en la conquista del Nuevo Mundo, e ilustres marinos, como Jorge Juan, cuyo último homenaje en papel moneda se emitió en 1992.

Podría seguir escribiendo párrafos y párrafos sobre esta afición mía que, estoy seguro, comparto con muchos de los lectores de la REVISTA, pero no quiero abusar demasiado de su tiempo. Espero que les haya gustado esta pequeña travesía en demanda de buen puerto.



BIBLIOGRAFÍA

- BAAMONDE, Ángel: *Billetes del mundo*. Unidad Editorial, S. A. Madrid 2003.
FERIA, Rafael: *Historia del dinero*. Lunwerg Editores y Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Madrid 1999.
AA. VV.: *Crónica del Mundo*. Plaza & Janes Editores, S. A. Barcelona 1987.